



DE MI CARTERA

JUAN EL MORO



ADO el espíritu militar de la casa de Herrera, señores de Lanzarote y Fuerteventura, apenas habían terminado en la villa capital de Lanzarote las fiestas con que aquellos ciudadanos celebraban con singulares regocijos el enlace de doña Constanza de Herrera con Pedro Hernández de Saavedra, viéronse en los puertos de la isla nuevos aprestos y movimiento de guerra para una expedición a las vecinas costas de Barbería, teatros de las hazañas y del espíritu de Diego de Herrera, que no podía dirigirse contra la Gran Canaria ni al resto de las islas gentiles, puesto que los Reyes Católicos habían tomado la conquista de estas Islas por sí, poniendo entre sus títulos el de REY DE LA ISLA DE GRAN CANARIA, pero repetimos que el espíritu intrépido de Diego de Herrera, que era el de los españoles de su siglo, alentado por el valor de su yerno Saavedra, hízole dirigirse a las costas de Africa fronterizas a Lanzarote, donde él y sus hijos habían ejecutado diferentes incursiones, cautivando un considerable número de moros salvajes y cobrando muchos caballos, camellos, vacas y ganado menor, con que aumentaron el erario de la ilustre casa de Herrera.

Al efecto, Sancho de Herrera y su yerno Saavedra y Juan Alonso de Sanabria, gobernador de Fuerteventura, con otros caballeros, embarcáronse en cinco bajeles con setecientos hombres de valor y llegaron al Castillo de Marpequeña, donde no encontraron resistencia por parte del enemigo, que capitaneaba el príncipe de aquel territorio, AOIAVA.

Pocos días después, pasó al fuerte un beduino, como de treinta años de edad, llamado HELEGRUT, diciendo que deseaba ser bautizado, ofreciendo, al propio tiempo, a Herrera, una traición. Aseguraba HELEGRUT que, como obrasen por su dirección, podían conseguir un lance apreciable.

Persuadido Herrera del moro HELEGRUT, entró en la empresa marchando a TAGAOSI y de allí al pueblo de ADOVAR, donde sorprendió a los salvajes alojados

bajo sus barracas y tiendas, atacáronles y aprisionaron 258 moros entre hombres, mujeres y niños, operación que duró pocos momentos.

Esto le hizo adquirir al moro *Helérgrut* tanto crédito, que fiáronse siempre de su conducta en todas las entradas que Diego de Herrera y sus hijos ejecutaron en las costas de Berbería, que no fueron menos de cuarenta y seis.

HELÉRGRUT, a su regreso a Lanzarote, fué el ídolo de la Casa de Herrera, cuyos miembros le trataban con afabilidad y le hicieron bautizar, siendo su padrino Juan Camacho, un caballero de Jerez, en cuya consideración tomó HELÉRGRUT el nombre de JUAN CAMACHO.

Hizo a HELÉRGRUT aun más célebre en las Islas, y muy en particular en Lanzarote, por su larga vida, que por sus proezas en Africa; pues el historiador P. Abreu Galindo asegura que vivió 146 años, y que le trató muchas veces en la Villa Capital de Lanzarote, cuando en 1591 acompañaba en su visita pastoral al Obispo don Fernando Suárez de Figueroa, acompañado también de Luis de la Cueva y Benavides, señor de Vedma, gobernador y capitán general de las islas, y de Gonzalo Argote de Molina, provincial de la Santa Hermandad de Andalucía, yerno del Marqués don Agustín de Herrera, todos los cuales residían en la Villa señorial de Lanzarote y se se complacían en oír referir varias antigüedades a JUAN CAMACHO, admirándole no sólo por haber alcanzado tan extraordinaria edad, sino porque conservaba el cuerpo sano y recto.

JUAN CAMACHO, dos años antes de morir, se había casado con una moza de veinte años con quien tuvo un hijo.

En el riquísimo archivo de la Parroquia de Teguiise, que fué pasto de las llamas en la mañana del 6 de Febrero de 1909, existía una curiosa certificación de casamiento, que atribuyen al del moro HELÉRGRUT que decía así:

«Yo el Cura de la Parroquia de la Villa Capital del Arcángel San Miguel, casé a a Juan el Moro con la hija del molinero».

LORENZO BETANCORT